

# Un evento en su madurez

Los productos audiovisuales de realizadores y cineclubistas espirituanos revelan peculiaridades del contexto nacional

Texto y foto:  
Lisandra Gómez Guerra

Las historias que viven día a día, los hechos que estremecen o, sencillamente, transforman el entorno son captados por el ojo inquieto detrás del lente. Nace así una secuencia que resguarda pasado y presente; un documento audiovisual revelador para futuras generaciones de lo que somos hoy.

Bajo esa premisa, realizadores y cineclubistas espirituanos laboran incesantemente. Muchas veces, sin las condiciones técnicas idóneas ni todas las herramientas teóricas, pero con la voluntad necesaria para reflejar plano a plano la realidad.

Con estas cartas credenciales los creadores asistieron a La cuarta villa, XIV Evento Provincial de Cineclubes y otros realizadores audiovisuales, donde se proyectó el quehacer representativo de ese movimiento artístico en todos los municipios del territorio.

La cita cultural no solo incluyó casi una treintena de materiales, divididos en las categorías en concurso: creación y apreciación; sino que apostó por la superación profesional de quienes de forma empírica se adentran en el séptimo arte y las propuestas de finísimas exposiciones de las artes plásticas: *24 por segundo*, de un colectivo de autores, en la sede de la Oficina del Conservador, y *Cuba iluminada*, de Héctor

Garrido, en la Galería de Arte Oscar Fernández Morera, de la ciudad del Yayabo.

A pesar de constituir un programa diverso y atractivo, otra vez no encontró muchos más asistentes que los propios participantes en la cita.

Tras varios días de intercambio, Yony Llanes Rodríguez, vicepresidente primero de la Federación Nacional de Cineclubes de Cuba, reconoció la valía de los documentales, cortos, videoclips y spots que reflejan las particularidades de sus comunidades.

“Como Organización No Gubernamental, aspiramos a que no se queden solo en estos espacios, sino que podamos incidir en sus proyecciones a nivel nacional e internacional”, explicó.

A su juicio, tanto este encuentro espirituario como los que se realizan en otras partes del país, además de enriquecer los conocimientos de quienes apuestan por el mundo de las cámaras, luces y micrófonos, inciden en la formación de los públicos, principalmente el infantil y el juvenil.

“Ya existe un interés del Centro Provincial de Cine en Sancti Spiritus para que este evento tenga un alcance nacional y eso es algo que podemos apoyar, pues hemos constatado una madurez en su realización”, añadió.

Eduardo Hernández Alfonso, profesor de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, quien tuvo a su car-

go la impartición del taller El documental audiovisual: consumo, procesamiento y análisis, significó la trascendencia de este evento para dotar de herramientas a los cineclubistas.

Por ello, Luis Ernesto Paz, otro profesional villaclareño, alertó sobre el divorcio que existe en la creación audiovisual entre las propuestas de los artistas y los intereses de los públicos.

“Mientras esto siga ocurriendo, las audiencias se resistirán a consumir esas propuestas y entonces no tendrán sentido las creaciones”, consideró.

No obstante, el realizador Sergio Benvenuto Solás, quien anunció en Sancti Spiritus de la proyección del filme *Lucía* de forma restaurada en el venidero XXXIX Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, aplaudió cómo los cineclubistas aglutinan esfuerzos para salvaguardar materiales patrimoniales y logran sacar a la luz lo que grandes productoras, por múltiples intereses, no son capaces de captar.

Además del análisis teórico, La cuarta villa, XIV Evento Provincial de Cineclubes y otros realizadores audiovisuales reservó entre sus platos fuertes un conversatorio con la actriz Laura de la Uz y el fotógrafo Héctor Garrido, quienes compartieron criterios sobre cómo desde el arte se debe educar a la sociedad, a fin de lograr la tan anhelada equidad entre los géneros.



El lanzador se reentrenó frente a la reserva de los Gallos y se siente en forma. /Foto: Vicente Brito

Elsa Ramos Ramírez

POR esta entrevista llevan esperando los espirituanos —y buena parte de los cubanos— al menos dos años. El compás de espera nació en septiembre del 2015 cuando Ismel Jiménez Santiago regresó de la liga canadiense con su brazo de lanzador partido en dos.

“Todavía no quiero hablar”, me repitió cada vez que le pedí dialogar. Respeté su silencio y lo entendí. Hasta que la Medicina, su voluntad y la vida le permitieron coger otra vez una pelota y jugar dos innings no accedió a conversar: “Le lancé a la reserva de los Gallos y es lo mejor que me ha pasado, con el solo hecho de poder coger la pelota y tirar, la alegría y la tranquilidad comenzaron a llegar. No sentí molestias ni dolor en el brazo, que respondió a la exigencia del momento; pude dominar a bateadores activos, con trabajo, pero pude; esa es la recompensa al esfuerzo de tanto tiempo”.

Fue entonces el inicio de todo. Eso sí, puso condiciones: escribir una lista de agradecimientos con tantos nombres que llenarían estas páginas. “Quiero agradecer a todo el que ha aportado algo en mi recuperación”. Comienza con la familia: padres, esposa, hijo. Sigue para toda la gente de Topes de Collantes, desde los choferes de camiones que lo subían hasta el director del complejo, y Tomás Pardo, “que fue como mi guía, mi padre”. Están los máximos directivos de la provincia y del Inder; los de la cámara hiperbárica del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos; Leide, el fisioterapeuta de Santa Bárbara; los Gallos... “Un agradecimiento infinito para tres personas: los doctores Remberto Pérez, Mario Jiménez y Liván, el ortopédico del Frank País, nunca me dejaron caer ni cuando me sentía afligido”.

Y comienza el recuento. “Estos dos años han sido como un siglo, figúrate, dejar de hacer lo que he hecho toda mi vida. En parte estoy contento luego de la lesión porque me he sentido una persona muy querida. Cuba entera se ha preocupado por mí, de los Capitales de Quebec me han llamado para volver. Eso me dio fuerza para estar como ahora: lanzando en los 60 pies, con la slider que tenía, la recta..., me falta lo de estar en el box, hace rato estoy aislado y eso me ha hecho perder en los movimientos, en la mecánica. Me falta

# Ismel regresa a la valla

El pitcher espirituario podría comenzar como abridor en la próxima campaña, luego de sortear no pocos obstáculos a causa de su lesión en el brazo de lanzar

enfrentarme un poco más a los bateadores; pero, bueno, todo eso lo estoy alcanzando gracias al colectivo del equipo y a José Raúl, que ha tenido tremenda paciencia”.

Su mente viaja hasta el calvario inicial: dudas, llanto, desplome. “Hubo momentos en que me sentí solo, la mente se me cerró, al principio venía a correr y parecía que el mundo me caía encima. La fractura no me hizo tanto daño como el yeso que me inmovilizó mucho tiempo y eso me debilitó los músculos, los tejidos, por eso tenía que fortalecerlo para lograr la fuerza y elasticidad necesarias”.

Tuvo miedos, asume: “El mayor fue lesionarme fuera de mi país. Los médicos canadienses querían operarme y les dije: No, pónganme un yeso, un avión y me dan una pastilla para poder llegar, que ese problema lo arreglo en Cuba; temí que la fractura del hueso se desplazara, pero no sucedió. El húmero demoró en cerrar, cuando el médico me dio el alta me dijo que podía hasta cargar un cubo de arena, pero que para quien va a lanzar requería más tiempo”.

También llegaron los llantos. “Un cubo, una tanqueta, creo que la desbordaba, a veces iba a la laptop y veía muchas cosas o veía a los Gallos perdiendo y yo sin brazo... Eso me sacaba las lágrimas, pero lo peor fue cuando mi niño, viendo la pelota por televisión, me dijo: ‘Papá, tú pitcheas ahí, tú vas a pitchear otra vez ahí’. Mira, eso de que los hombres no lloran es un cuento”.

**¿Cómo reponerte cuando las placas indicaban lo peor?**

“Les pregunté a los médicos de Canadá si podría lanzar otra vez, me dijeron que sí; también a Remberto y a Liván y me lo aseguraron, que todo estaba en el tiempo de consolidar la fractura. Me gusta lanzar, eso nunca se me quitó de la mente, por ello me he preparado sin desespero”.

Buscó y encontró asideros de todo tipo. Luces en el túnel, les dicen. “Caña Ramos me contó que una vez a Luis Armenteros, de Azucareros, le traqueó el brazo y se oyó en todo el Latino, el tipo saltaba de dolor, le pusieron un yeso y al poco tiempo lanzó. ‘No te preocupes, si tienes voluntad, vas a lanzar otra vez’, me dijo”.

Ha vivido la presión de tener el box a metros de su brazo. También el público. “Hay mucha gente que me dice: ‘Ismel, ¿cuándo?’. Les digo: No sé la fecha. De aquí a dos años, a cinco, no sé el tiempo, pero voy a lanzar. Hace poco me midieron la velocidad pero me dijeron: ‘No, todavía, espera un poco más’. He alcanzado más millas, no me las han medido porque no hay apuro. Quiero salir con la calidad requerida”.

Para esconderse de los medios, Ismel tuvo razones que van más allá de su hoja de servicios a los 31 años: 131 triunfos y 56 reveses en 11 campañas. “Me aparté porque no quería hablar sin sentirme un poco más fuerte, más seguro, te dije que no quería crear falsas expectativas, de voy a pitchear mañana y no salir, de decir que estoy a un ciento por ciento y no estarlo y después el destino me la cobra o la gente me lo ve mal. Quería estar como hoy: seguro de mí, de mi brazo, de que me va a responder. Como van las cosas pienso que para la próxima Serie Nacional puedo estar de abridor, caminar un juego completo, yo quiero ganar, perder, parecerme al de antes, o mejor”.



El encuentro con la actriz Laura de la Uz y el fotógrafo Héctor Garrido resultó muy emotivo.